



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Wednesday 19 May 2004 (afternoon)
Mercredi 19 mai 2004 (après-midi)
Miércoles 19 de mayo de 2004 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente el texto I(a) o el texto I(b).

1. (a)

La forma del mar

“Sobre todo que no se salga el suero, que no mueva el brazo. ¿Me está escuchando usted? Si se le sale la aguja ya estamos otra vez liados.” *Dicho esto, el divino Ulises traspuso el umbral. Alcinoo dióle un heraldo que le condujese hasta la nave, y la reina Arete, varias de sus esclavas, que le llevaron cuanto había que conducir a la nave: unas, mantos y túnicas; otras, cofrecillos bien repletos, y esotras, el rojo y dulce vino**. (...) La hermanita sale de la habitación. (...) Dejo
5 el libro sobre el sillón, me levanto, me acerco a la ventana, la abro. Es primavera y anochece. Sería distinto si el olor a azahar pudiera entrar. Pero no entra. Se queda ahí fuera, parado junto a la ventana, detenido por el olor advenedizo de la muerte, por el denso aleteo de los desinfectantes, por la triste clausura del asco: porque la carne ya no puede más, y peor que esa conciencia
10 deshilachada, peor que el estallido de esa flor caliente es la tristeza; y peor que la tristeza es el olor de su impotencia, el color de sus tejidos, el diseño y el brillo niquelado de sus instrumentos. (...) Y frente a esa impotencia yo vigilo, día tras día, para que no se mueva el brazo, para que no se le salga esa aguja atroz, para que no se desperdicie ese líquido absurdo e insobornable. Porque el miedo se alimenta de esa cualidad aniquiladora, de esa huida imposible, de esa soldadura al detalle preciso,
15 a los minutos imprescindibles, a la insoportable lucidez de saberse vivo. Y frente a esa vergüenza inexplicable, las gafas de mi padre sobre la mesilla de noche, la llave del oxígeno, el vaso de cristal vacío, el sillón forrado de plástico, el periódico de ayer, el pijama azul que cubre su cuerpo levísimo. Una nube blanca teñida de rubio cruza el umbral de la puerta con una bandeja llena de algodones y pinzas. El mar se ondula, colinas de agua suben y bajan; no, no consigo imaginar
20 el mar. Qué es el mar, a qué sabe el mar, cómo brilla el mar. Pero el olor no desaparece, nunca desaparece, sigue ahí recordando la eficacia administrativa de la agonía (...). Mi padre vuelve a gemir. (...) Son los sedantes, el consuelo de la morfina, un sueño dentro de otro sueño. Miro sus ojos cerrados, miro su boca entreabierta, miro sus arrugas, le acaricio la frente, vuelvo a mirar el suero, me acerco otra vez a la ventana, regreso al sillón, cojo de nuevo el libro, me siento. *Y una*
25 *vez en el puerto, los que habían de conducir a Ulises embarcaron las provisiones y tendieron un lecho sobre las tablas de popa, con objeto de que el huésped ilustre pudiese dormir cómodamente.* (...) “Dos, tres días a lo sumo. No creo que resista más”, dijo el médico ayer. Quizás. Porque la carne, sí, se resiste. Porque esa resistencia me aterra más que la muerte misma. Porque ese instinto de lucha me asquea más que mi impaciencia, más que los ojos avinagrados de la hermanita, más
30 que el orín discurriendo por la sonda bajo las sábanas. Me asomo otra vez a la ventana. Puedo ver la parada del autobús, el parque flanqueado de naranjos, los coches que van y vienen, la gente. Mi soledad, ahora, es distinta a la de él. Yo sé que estoy solo porque veo a los otros, y lo que veo me separa y me aísla. Pero él no ve la parada del autobús, ni el parque rodeado de naranjos, ni los coches, ni la gente. Y si todo eso no existe para él, su soledad es mullida, inoperante. La mía, en
35 cambio, es obscena. No importa (...). En cambio yo sé que sé o que no sé. Por eso estoy vivo. Por eso me asfixio. (...)

Entro en la habitación como si volviera de un largo viaje. Él sigue ahí, su expresión sigue siendo la misma. (...) La ventana deja de ser ventana para convertirse en la escotilla de un submarino o en el brocal de un pozo. Me acerco a su borde, no miro la calle, doy media vuelta, me siento en el sillón,
40 no miro el suero. *Subió éste y acostóse en silencio. Entonces ellos, luego de desatar las amarras, se sentaron en los bancos y empezaron a herir el agua con los remos. Al punto se apoderó de Ulises*

un profundo sueño, suave, dulcísimo, imagen viva de la muerte. (...) Amanece a las siete menos diez. Pienso en el sonido de los remos al hundirse en el agua. Veo los músculos tensados de los brazos que empujan esos remos. Tengo el mar. Me queda la espuma de ese mar en un
 45 crepúsculo perpetuo. Toda la noche es mía, soy libre de nadar en el mar, libre de tenderme sobre la playa y de sentir el oro tibio de esa luz sobre mi cuerpo desnudo. Puedo no sentir el olor a muerte. Todo lo que tengo que hacer es correr hacia dentro, volver del revés mi alma: flotar. (...) Apenas hay luz para leer. La suficiente para que el mar se dilate y para que la quilla de la embarcación se hunda en la arena de la playa (...). Casi recito de memoria las primeras
 50 estrofas del Canto tercero. Oigo su música. Soy capaz de reconstruir la infancia a través de esa melodía y de esas palabras. Qué fácilmente puedo volver una y otra vez a los colores de esa agua, a ese sonido de bronces sobre la tierra y sobre mis pies desnudos. Frente al mundo opongo un libro, frente a la urdimbre de sentir, frente al horror de haber nacido a destiempo opongo el claroscuro de un resplandor. Sí, libre de recrear y de imaginar el cuerpo de Calipso,
 55 libre de imaginar la textura de sus manos y el laberinto de su palacio. (...) Recorro con los ojos cerrados un punto de la memoria escogido al azar. Me sobresalto, porque entre la vigilia y el sueño hay un instante de pulcritud emocional que sobrecoge por su exacta rememoración. (...)

Ahora, ahora sí me siento solo, y sé por qué. (...) Ya no hay nadie. Las gotas del suero siguen cayendo, breves, inútiles. Miro a la cara al instante que nunca temí, que siempre deseé
 60 temer. Distingo la silueta del horizonte. Alcanzo a ver la forma del mar, azul oscuro, que es la parábola de una flecha o la mitad de un círculo. Abro, ahora sí, de par en par la ventana. Sonrío casi sin querer: el azahar inunda la habitación. No me lo puedo creer: estoy llorando. Creo que es viernes. Pero no estoy seguro.

Antonio Gallo, *La forma del mar* (1999)

* Todas las citas en cursiva pertenecan a “La Odisea” de Homero.

1. (b)

Al sur, en una pequeña ciudad provinciana

Me iría, como tantos han hecho.
Aún me pregunto qué me retiene aquí.
Y me imagino paseando aquellas calles
donde llegará el olor del mar y el del campo.
5 Recorriendo, un poco ocioso, aljamas¹
y juderías, y bebiendo – a la tarde – el vino
caliente de las tabernas. Charlando
de pescado y flores, con vecinos. Ofreciendo
cigarros, y guardando para mí las alegrías
10 más íntimas: la cabeza vista en el museo,
las páginas del libro leídas por la noche,
mientras el sueño me llega con murmullo
de mar, y arde entre los labios la metáfora.
Tardes bajo el parral en los veranos,
15 noches en la campiña con olor de cuerpo
y de retama, mañanas marinas con
el brillo de un metal ardiendo el aire.
¿Qué ha sido de él? – preguntarán.
A mí me pareció siempre un tipo raro.
20 Y me imagino paseando aquellas calles
Entre vaho de jazmín y de albahacas.
Pequeñas calles moras con sillas a la puerta,
donde hablo con la mujer del precio de la compra,
y el muchachito oscuro me sonrío:
25 Juan, al que ayudo en sus deberes por la tarde.

Hacia el sol y el sur el camino es muy largo.
Hay que despojarse y enriquecerse de muchas cosas.
Pero no tengo miedo. Sé que me hablarán las gentes
que amo, y que no me faltará un cuerpo joven
30 en la noche de invierno. Primigenia belleza
que ya admiro: bello y joyel² como un poema
leído en Ibrahim Ibn Sahl, musulmán sevillano.

Luis Antonio de Villena, *Huir del invierno* (1981)

¹ Aljamas: morerías o juderías. Mezquita, sinagoga, junta, reunión.

² Joyel: Alhaja o joya pequeña.